

## Carta / Elogio de Mario Vargas Llosa\*

*Fernando de Szyszlo*

La primera imagen que se presenta cuando pensamos en ti, querido Mario – y tratamos de ser objetivos y olvidarnos del antiguo afecto que nos une y que está cimentado en la admiración por tu trabajo –, es la de un novelista. Seguramente es gracias a tus novelas que te hiciste conocido en el mundo de las letras. No cabe duda que eres un gran novelista, uno de los grandes novelistas del siglo XX, y lo serás también de este siglo. Pero al mismo tiempo, eres más que eso: perteneces al grupo de escritores y pensadores en los que los criterios éticos son determinantes. Desde muy temprano se manifestaron presentes en ti, simultáneamente, dos preocupaciones: la “palabra justa”, flaubertiana, vinculada a la belleza, y la eficacia de la prosa y el criterio ético, tan evidente este último en escritores franceses contemporáneos como Gide, Sartre, Malraux y Camus.

A pesar del grupo Cahuide y de Fidel, no creo que en ti haya habido nunca una ideología política arraigada, sino que hubo siempre una búsqueda de la verdad, y que en esa búsqueda, las concepciones políticas fueron acomodándose a tus criterios morales, que nunca estuvieron subordinados a consignas sino siempre a convicciones muy profundas que correspondían a una escala de valores que con el tiempo se fueron perfilando.

Tus novelas no solamente deslumbraron a un público no acostumbrado a leer en español obras tan ambiciosas, con un lenguaje y una estructura totalmente contemporáneos, si se quiere experimentales, sino que al mismo tiempo estaban habitadas de un contenido palpitante que nos hablaba de los días que acabábamos de vivir o que estábamos viviendo. Eran Faulkner o Joyce, pero hablando de problemas no únicamente personales o subjetivos, sino vinculados y referidos a nosotros, a la circunstancia social y política en que esos textos fueron creados. En ellas están presentes los fantasmas, las angustias que asedian a todo creador latinoamericano, esa urgencia de escribir al mismo tiempo en el lenguaje que su época ha desarrollado pero sin olvidar los problemas y las frustraciones que la circunstancia de donde vienen les impone: Miraflores, la calle Porta, el Leoncio Prado, San Marcos, el hotel Wetter, etc.

Cuando desde tus inicios asumes ese compromiso que abarca a un Vargas Llosa narrador de historias, función que siempre has privilegiado en el escritor, y a la circunstancia social en que el escritor vive y trabaja, y de la que es al mismo tiempo espectador y actor, ese complejo compromiso te abrió un horizonte ilimitado para lo que sería tu trabajo en el transcurso de la vida.

## Lettera / Elogio di Mario Vargas Llosa\*

*Fernando de Szyszlo*

Traduzione italiana e note di Martha L. Canfield

La prima immagine che ci si presenta quando pensiamo a te, caro Mario – e cerchiamo di essere obiettivi e di dimenticare l'antico affetto che ci lega, basato sull'ammirazione per il tuo lavoro –, è quella di un romanziere. Sicuramente è grazie ai tuoi romanzi che ti sei fatto conoscere nel mondo delle lettere. Non c'è dubbio che sei un grande romanziere, uno dei grandi romanziere del Novecento, e lo sarai anche di questo secolo. Ma nello stesso tempo, sei qualcosa di più: appartieni al gruppo di scrittori e di pensatori per i quali i criteri etici sono determinanti. Molto presto si presentarono in te, simultaneamente, due preoccupazioni: la "parola giusta", flaubertiana, legata alla bellezza, e l'efficacia della prosa e il criterio etico, quest'ultimo così evidente in scrittori francesi contemporanei come Gide, Sartre, Malraux e Camus.

Malgrado il gruppo Cahuide<sup>1</sup> e la vicenda con Fidel<sup>2</sup>, non credo che ci sia mai stata in te un'ideologia politica radicale, piuttosto una costante ricerca della verità, e all'interno di quella ricerca le concezioni politiche si sono andate configurando secondo i tuoi criteri morali, che non sono mai stati assoggettati a parole d'ordine bensì a convinzioni molto profonde che corrispondevano a una scala di valori che con il tempo sono andati definendosi sempre di più.

I tuoi romanzi non soltanto meravigliarono un pubblico non abituato a leggere in spagnolo opere tanto ambiziose, con un linguaggio e una struttura totalmente contemporanei, e se si vuole sperimentali, ma che nello stesso tempo erano popolate da contenuti ardenti, che ci parlavano dei giorni che avevamo appena vissuto o che stavamo ancora vivendo. Erano Faulkner o Joyce, ma parlando di problemi non soltanto personali o soggettivi, bensì legati e attinenti a noi, alla circostanza sociale e politica in cui quei testi erano stati creati. In quei romanzi sono presenti i fantasmi, le angosce che assillano ogni creatore latinoamericano, quell'urgenza di scrivere nel linguaggio sviluppato dal suo tempo senza però dimenticare i problemi e le frustrazioni imposte dalle circostanze originali: Miraflores, via Porta, il collegio Leoncio Prado, l'università di San Marcos, l'hotel Wetter, ecc.

Quando fin dall'inizio ti sei assunto quest'impegno che collega un Vargas Llosa narratore di storie – funzione che hai sempre privilegiato nello scrittore –, con la circostanza sociale in cui lo scrittore vive e lavora, e di cui è contemporaneamente spettatore e attore, questo delicato impegno ti aprì un orizzonte illimitato per quello che sarebbe stato il tuo lavoro nel corso della tua vita.

De allí brotarían no solamente esas obras maestras que son *La ciudad y los perros*, *Conversación en La Catedral* o *La casa verde*, sino que la creación de esas mismas obras te abrió unos caminos que seguramente siempre estuvieron dentro de ti pero que esos libros te empujaron a transitar.

Ahí se origina una labor periodística de comentarista político en la que irás tomando cada vez más interés, y cuyo contenido será cada vez más trascendente y adquirirá paulatinamente más peso y difusión.

También allí hay que buscar la raíz del impulso que finalmente terminó en una actividad política real que te llevó hasta la candidatura a la presidencia en 1990. Siempre he dicho que ése fue un sueño que algunos de tus amigos quisimos soñar contigo, y todavía subsiste en mí el desencanto de que no pudimos contagiar a nuestros compatriotas esa ilusión que estaba armada sobre bases tan serias y responsables.

Toda tu vida hace evidente el coraje y la lucidez de una actitud que por desgracia es cada vez más rara: encontrar a una persona que vive sus convicciones, sus admiraciones, sus intereses, sus rechazos, su amor al mundo, a la poesía, a la vida, con la fuerza, la determinación y el desenfado con el que cada vez has enfrentado la gloria y la tragedia de estar vivo.

Al lado de ello, y como producto lateral, surgen esas valiosas reflexiones sobre temas que te apasionan: Madame Bovary y su trágico destino, el rescate de José María Arguedas de la utopía arcaica, y tu fascinación por el autor de *Los miserables*, plasmadas en tres libros inolvidables y de lectura obligada para quien quiera profundizar sus conocimientos en esos escritores. Finalmente, ese testimonio llamado *Israel, Palestina, paz o guerra santa*, que es una muestra conmovedora de tu integridad espiritual, pues sabemos con qué afecto contemplaste el nacimiento del estado de Israel, y con cuánta agonía miras su conducta reciente frente a los palestinos.

Para poder siquiera echar una mirada ligera sobre la totalidad de tu trabajo, es indispensable referirse también a tu relación con el teatro. Se trata indudablemente de una relación de amor apasionado, que nace en tu adolescencia. No te ha bastado escribir varias piezas, entre las que destacan *La señorita de Tacna* y *Al pie del Támesis*, sino que te hemos visto actuar cada vez con más entusiasmo en fragmentos de obras literarias adaptadas por ti para la escena en la cual eres un protagonista con sorprendentes dotes.

Tus amigos, los peruanos, tus lectores en las innumerables lenguas del mundo te debemos toda esa obra, todo ese trabajo, pero sobre todo te debemos, repito, el ejemplo intachable de tu conducta personal, en la que nunca ha habido nada que no saliera de una convicción profunda e invulnerable.

Gracias, Mario.

#### Notas

\* Se agradece al Autor y al Editor por la amable concesión a la reproducción y a la traducción italiana del texto-homenaje ofrecido a Mario Vargas Llosa en la celebración de sus

Da lì sarebbero scaturiti non soltanto quei capolavori che sono *La città e i cani*, *Conversazione nella «Catedral»* o *La casa verde*, ma la stessa creazione di quelle opere ti avrebbe aperto delle strade che magari erano sempre esistite dentro di te ma che quei libri ti hanno incitato a percorrere.

Lì prende origine un lavoro giornalistico di commentatore politico in cui andrai sviluppando un interesse sempre più grande, e il cui contenuto sarà sempre più trascendente e che un po' alla volta acquisterà sempre più peso e diffusione.

Sempre qui si deve cercare la radice dell'impulso che alla fine si conclude con un'attività politica reale che ti portò fino alla candidatura alla presidenza del Perù nel 1990. Ho sempre detto che quello è stato un sogno che certi amici tuoi, me compreso, hanno voluto sognare con te, e ancora sopravvive in me la delusione perché non siamo riusciti a infondere nei nostri compatrioti quell'illusione costruita su basi in effetti molto serie e responsabili.

Tutta la tua vita rende evidenti il coraggio e la lucidità di un atteggiamento che per disgrazia è sempre più raro: trovare una persona che convive con le proprie convinzioni, le proprie ammirazioni, interessi, rifiuti, con il suo amore per il mondo, per la poesia, per la vita, con la forza, la determinazione e la disinvoltura con cui ogni volta hai affrontato la gloria e la tragedia di essere in vita.

Accanto a questo, e come prodotto laterale, vengono fuori quelle importanti riflessioni su argomenti che ti appassionano: Madame Bovary e il suo tragico destino, il riscatto di José María Arguedas dalla utopia arcaica, e il tuo fascino per l'autore de *I miserabili*, plasmate in tre libri indimenticabili e di obbligata lettura per chiunque voglia approfondire le proprie conoscenze su questi scrittori. E infine, quella testimonianza intitolata *Israele-Palestina, pace o guerra santa*, commovente prova della tua integrità spirituale, perché sappiamo bene con quanto affetto hai seguito la nascita dello stato di Israele, e con quanta sofferenza guardi il suo recente comportamento di fronte ai palestinesi.

Per poter abbracciare con uno sguardo seppur leggero la totalità del tuo lavoro, è indispensabile riferirsi anche ai tuoi rapporti con il teatro. Si tratta indubbiamente di un rapporto di amore appassionato, che nasce nella tua adolescenza. Non ti è bastato scrivere diverse *pièces*, tra cui emergono *La signorina di Tacna* e *Appuntamento a Londra*, ma ti abbiamo visto addirittura interpretare con entusiasmo crescente personaggi di opere letterarie tue adattate da te stesso per la scena, rivelandoti un attore sorprendentemente dotato.

I tuoi amici, i peruviani, i tuoi lettori in tanti innumerevoli lingue in tutto il mondo ti siamo debitori per tutta quest'opera, per tutto questo lavoro, ma soprattutto ti siamo debitori, insisto, per l'impeccabile esempio della tua condotta personale, nella quale non c'è mai stato nulla che non fosse uscito da una convinzione profonda e invulnerabile.

Grazie, Mario.

#### Note

\* Si ringrazia l'Autore e l'Editore per la gentile concessione alla riproduzione e alla traduzione italiana del testo-omaggio offerto a Mario Vargas Llosa in occasione dei suoi 70 anni

70 años, originalmente publicado en el volumen Szyszlo Fernando de, Cueto Alonso, *et al.*, Mario Vargas Llosa, *La Libertad y la Vida*, Lima, Planeta and Pontificia Universidad Católica del Perú, 2008, 55-56.



Fernando de Szyszlo, *Ceremonia*, 2009, serigrafía, 76 x 56 cm

e originariamente apparso nel volume Szyszlo Fernando de, Cueto Alonso, *et al.*, Mario Vargas Llosa, *La Libertad y la Vida*, Lima, Planeta and Pontificia Universidad Católica del Perú, 2008, 55-56.

<sup>1</sup> Il gruppo Cahuide fu fondato da Edwin Basto durante la dittatura di Manuel Odría (1948-1956). All'epoca Basto era comunista, come tanti di quelli che entrarono a far parte del gruppo, tra cui Mario Vargas Llosa, anche se dopo avrebbero cambiato orientamento politico. Nel romanzo *Conversación en La Catedral* (1969), ambientato durante la dittatura di Odría, Vargas Llosa focalizza la repressione politica e la corruzione dei militari alleati con l'oligarchia.

<sup>2</sup> L'autore si riferisce senz'altro alla vicenda conosciuta come "il caso Padilla": lo scrittore cubano Heberto Padilla (1932-2000), dopo avere aderito alla Rivoluzione Cubana e avere lavorato nei paesi socialisti come inviato del governo di Fidel Castro, tornò a Cuba con una visione molto critica dei regimi socialisti. Questa sua posizione ideologica gli costò il carcere nel 1971; la protesta internazionale non si fece aspettare, e tra i nomi più famosi, oltre a Simone de Beauvoir, Jean-Paul Sartre, Marguerite Duras, Susan Sontag, Carlos Fuentes, Julio Cortázar, c'era anche Mario Vargas Llosa. La sinistra internazionale, e soprattutto latinoamericana, non perdonò mai a Vargas Llosa questa sua presa di posizione, che era sostanzialmente la difesa della libertà di opinione e la critica della censura in atto nel regime cubano.